

¿PARA QUÉ EL CINE?

Los cines: un edificio donde se proyectan películas, antes eran muy grandes, pomposos y en los años setenta bastante sucios malolientes y descuidados; después se compartimentaron por dentro para hacer salitas que cumplieran con dificultad su función, eso sí, con bastante mejor calidad de sonido y proyección; hoy son graderíos, como en los estadios, pero más cómodos. Un lugar oscuro al que se va para hablar a voz en grito con los amigos, salir en medio de la proyección a comprar monstruosos botes de palomitas así como objetos pringosos, y a veces, cuando se tercia, rozar a el/la amigo/a de al lado.

El cine: algo que se descarga de Internet, se guarda en CDs y no se ve. Solamente sirve para alardear con los amigos y familiares diciendo que se tienen (lo único importante es tenerlas) gratis las películas que ya se están proyectando en las multisalas. No interesa el objeto: las películas (que además se ven normalmente en condiciones penosas, grabadas en cines donde se oyen risas y ven las espaldas de los espectadores que se levantan), sino descargar cuantas más y más rápido. Piratas, aquellos seres legendarios, magnificados por *Salgari* y las cintas de la *Universal*, que en realidad eran sanguinarios y crueles delincuentes. Piratas que hoy no pagan su remuneración a un nutrido grupo de profesionales, desde el director más brillante de Hollywood hasta un taquillero de Kinshasa, piratas que en vez de luchar contra las multinacionales, ayudan a que los cines modestos e independientes (los pocos que quedan) se hundan aún más.

El cine: una actitud devota y fanática, desarrollada en salas pequeñas, como si fueran capillas de una iglesia, donde, casi en reclinatorio, se saborean con éxtasis monacal solamente "obras maestras". Todas son maravillosas, ninguna tiene errores, no importa si son de un país u otro, ni lo que cuentan, ni cómo lo cuentan. Lo importante es que te vean allí, encontrarte a la misma gente y salir con un arrobamiento místico ante cualquier estupefacción.

El cine. Algo que se ve poco, ni falta que hace, o que se ve a toda velocidad pasando hacia delante ese extrañísimo DVD oriental o malgache, conseguido en una tienda neoyorquina, tras numerosas pesquisas. Basta saberse de memoria todo el reparto y por supuesto toda la filmografía del director. Después se puede discutir sobre el sexo de los ángeles de ojos rasgados o de los más ínfimos y banales detalles.

El cine. Lo que "echan" en esa pequeña pantalla con mala calidad de sonido e imagen, que está en el salón debajo de un tapete de ganchillo sobre el que hay una gitana y un toro en miniatura. Eso que es interrumpido por horas de publicidad (que a veces es mejor que la propia película) y con la posibilidad, gracias al bendito mando a distancia, de NO ver dos películas a la vez. Ese cine de bodrio o del otro barrio, siempre igual a sí mismo.



Ahora sí. ¿Qué es el cine?. *Godard* decía que es la verdad contada a veinticuatro imágenes por segundo, pero además, es todo lo que se describía antes. Un espectáculo grandioso, que se debe disfrutar en espacios adecuados, sentado cómodamente, con un sonido fantástico, y una imagen clara y nítida; un espectáculo gracias al que se puede estar inmerso en mundos que jamás se vivirán; una celebración en la que se disfruta de la evasión de la realidad circundante. La navegación en un mundo intangible donde se ofrecen gratis miles de obras maestras de la cinematografía mundial que no se pueden adquirir de otro modo. La posibilidad de ver películas en versión original subtitulada (la mejor forma de disfrutar de una cinta) de países y cineastas que no tienen, ni tendrán, cabida en los grandes *multiplexes*. La más importante, original, impactante, innovadora y magnífica forma de expresión cinematográfica, la ofrecida por países orientales y que no llega a ninguna de nuestras salas. La repesca de cintas interesantes, que no se pudieron ver en pantalla grande, acompañada a veces, por opiniones interesantes sobre la versión española.

**El cine: una actitud devota
y fanática, desarrollada
en salas pequeñas,
como si fueran capillas
de una iglesia, donde,
casi en reclinatorio, se
saborean con éxtasis
monacal solamente
“obras maestras”.**

Cada uno es muy dueño de sentirse identificado con alguna de estas acepciones de lo que es el cine, correspondientes con diversas actitudes, con varias o con ninguna, y si elige esta última opción, es posible que no le interese el cine. Pero lo cierto es que eso llamado por los pedantes “*séptimo arte*”, comprende todo lo anterior. Quizás haya quienes consideren algunas de estas actitudes más “*elevadas*” que otras, cada cual es muy dueño de pensar lo que quiera, y como siempre sucede en nuestro país, los que eligen una opción, creen que es única, verdadera y maravillosa, por eso odian y se mofan de quienes han elegido las otras.

¿Para qué el cine? Para todo esto, pero sobre todo, para un vocablo que todavía no se ha empleado en este texto: “aprender”. El cine enseña, es un medio de aprendizaje de la vida que, a veces, hasta puede lograr que nos emocionemos.

